

Apariencia de un periodista que nació, se hizo, pero “no se deshizo”

Página Siete / La Paz domingo, 31 de mayo de 2015



Paulovich cree que “el periodista no nace ni se hace, sino que se deshace”, en el entendido de que el estilo periodístico termina siendo una máquina trituradora de las aspiraciones literarias que abriga todo joven periodista al inicio de su carrera. “Como futuro escritor – dice–, el periodista se deshace, porque el escribir de los periodistas es menos cuidado que el de un escritor, que sabe pulir sus textos, tiene tiempo para pulirlos, tiene tiempo para buscar el término exacto de limpiar cada palabra, cada término”.

Alfonso Prudencio Claure nació y se hizo periodista, pero no se “deshizo” cuando incursionó en el periodismo literario. Todos lo conocen por su columna humorística “La noticia de perfil”, que se publica desde hace más de 60 años, y por alguno de sus 10 libros, como Bolivia, Typical país, Rosca, rosca, ¿qué andas haciendo?, El diccionario del cholo ilustrado y Conversaciones en el motel, que su autor define como “obras hualaychas”.

Pero Paulovich no siempre escribió en clave de humor. Mejor dicho, siempre escribió en clave de humor, pero no siempre hizo periodismo humorístico. Al inicio de su carrera, en la década de los años 50, tenía una columna “en serio”, que él mismo describe como “romántica”, denominada “Carta a mí mismo”, que firmaba con el seudónimo de Paulo.

Y muy pocos saben que años después, en la década de los 60, publicó en Presencia Literaria una serie de semblanzas de personajes de la época, bajo el título de “Apariencias”, ilustradas con dibujos –algo que también muy pocos saben– del poeta Pedro Shimose. Los textos, verdaderas joyas del periodismo literario, fueron recogidos después en un libro bajo el mismo nombre, hoy agotado.

“Los personajes estuvieron muy bien escogidos entre la gente notable”, recuerda. “Cerramos el ciclo y no volví a hacer ese tipo de periodismo, porque no se dio la oportunidad”, dice con nostalgia.

Nacido en La Paz el 27 de agosto de 1927, Paulino Huanca, como dice llamarse en tiempos del proceso de cambio, ganó una beca en 1958 para estudiar en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Fue el primer periodista titulado de Bolivia. Es miembro de la

Academia Boliviana de la Lengua y ha recibido el Premio Nacional de Periodismo en 1999. Pese a su ceguera, sigue escribiendo su columna tres veces a la semana para cuatro diarios del país. Dice que no le gusta ser dictador, que no dicta sus textos a nadie y que prefiere escribirlos él mismo en su vieja máquina Olivetti, textos que posteriormente sus nietos los transcriben en la computadora para enviarlos a los periódicos.

“Paulovich ha vivido en un mundo tierno y maravilloso, rodeado del cariño de sus tías imaginarias Encarna, Restituta viuda de Batistuta y Clotilde von Karajan Quiroga, su comadre Machaca viuda de Racacha, sus amigos cochabambinos del Ateneo Pericles y los yatiris Uayruru, Calimán y Titirico del Club Malena, de El Alto” de La Paz, escribió Pedro Shimose.